

NUESTRAS ESPERANZAS

HECHAS AÑICOS

La parálisis europea deja a
miles de personas refugiadas
atrapadas en Grecia



TE DOY LA
BIENVENIDA

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



En 2015, la crisis mundial de refugiados cobró un protagonismo en Europa que nunca había tenido. Desplazados por la persecución y los conflictos, recientes y antiguos, miles de hombres, mujeres, niños y niñas dirigieron la mirada hacia Europa en busca de seguridad. Un año más tarde, tras sucesivos cierres de fronteras, hemos dejado de ver imágenes de miles de personas avanzando penosamente por los Balcanes. Sin embargo, la crisis humanitaria no ha desaparecido. Casi 60.000 personas refugiadas y migrantes se encuentran atrapadas en Grecia, la mayoría en condiciones deplorables.

Su sufrimiento ha empujado a actuar a miles de personas en Grecia y en otras partes del mundo. Tanto particulares, como grupos y ONG han acudido a las costas de las islas griegas para proporcionar ayuda humanitaria básica. Otras personas han colaborado con la guardia costera griega en el rescate marítimo de miles de personas en peligro, mientras que otras han alzado la voz en toda Europa para dar públicamente la bienvenida a los refugiados.

La solidaridad de la población europea contrasta diametralmente con la parálisis de los líderes europeos. La UE no sólo dista de acoger un porcentaje proporcional de los 21 millones de personas refugiadas que hay en todo el mundo, sino que tampoco acomete la muy factible tarea de ofrecer dignidad y seguridad a quienes han sobrevivido a un peligroso viaje hasta llegar a su territorio. A las autoridades griegas les corresponde mejorar el sistema de asilo y acogida en Grecia, y garantizar acceso a medidas de protección efectivas para quienes se encuentran allí

atrapados. Sin embargo, sólo es posible alcanzar una solución sostenible si otros Estados europeos aceptan asumir una responsabilidad compartida y actúan en consecuencia.

Europa, el bloque político más rico del mundo, tiene los medios y la capacidad necesarios para ofrecer esperanza a las personas refugiadas que se encuentran atrapadas en Grecia, y para cumplir sus compromisos jurídicos y morales. Ya existen mecanismos para distribuir a los y las solicitantes de asilo por la UE, como el programa interno de reubicación de la UE o sus normas de reagrupación familiar. Pero la mayoría de los Estados miembros de la UE se están dedicando a postergar, cuando no a combatir activamente, cualquier iniciativa para ponerlos en práctica, provocando así un sufrimiento inmenso y evitable, como el que se describe en esta publicación.

*Campo de refugiados de Malakasa, a 40 kilómetros al norte de Atenas. Julio de 2016
© Giorgos Moutafis/Amnesty International*

*Derecha: Personas refugiadas en un campo de la zona del puerto de Tesalónica, julio de 2016
© Amnesty International (Foto: Richard Burton)*

*Imagen de portada: El campo de refugiados de Softex está situado en la zona industrial de Sindos, cerca de Tesalónica. Alberga a más de 1.800 personas.
© Amnesty International (Foto: Richard Burton)*



**LOS LÍDERES EUROPEOS PUEDEN
GARANTIZAR QUE LAS MILES DE
PERSONAS REFUGIADAS QUE SE
ENCUENTRAN ATRAPADAS EN GRECIA
RECIBAN LA PROTECCIÓN A LA QUE
TIENEN DERECHO. DEBEN HACERLO
CON CARÁCTER DE URGENCIA.**



GRECIA: ALMACÉN DE REFUGIADOS

“Es verdad que no morimos en nuestro país, pero si seguimos viviendo así, moriremos aquí.”

S., mujer siria, en Atenas.

En marzo de 2016, al cerrarse la frontera griega con la Ex República Yugoslava de Macedonia (Macedonia), se bloqueó, de hecho, la ruta a otros países europeos. Incapaces de proseguir sus viajes para reunirse con sus familias y perseguir sus sueños, las personas refugiadas y solicitantes de asilo se vieron obligadas a pedir protección en Grecia –sumida a su vez en una devastadora crisis económica–, lo que dio lugar a una crisis humanitaria que continúa sin remitir.

Según cifras oficiales, hay más de 47.000 personas, entre refugiados y solicitantes de asilo, en la Grecia continental. La mayoría (en torno al 90%) proceden de Siria –asolada por la guerra–, Irak y Afganistán, y entre sus filas se cuentan menores de corta edad, personas con problemas graves de salud, mujeres embarazadas y bebés. Unas 7.500 personas están alojadas en apartamentos u hoteles, pero la mayoría viven repartidas entre unos 50 campos, en general en condiciones deplorables, durmiendo en el suelo durante meses y meses. Muchas de estas personas viven constantemente en una situación de profunda inseguridad, en la que ni siquiera están seguras de poderse alimentar adecuadamente a diario.

Otras 12.500 han llegado a las costas griegas después del 18 de marzo de 2016, fecha en que entró en vigor el acuerdo migratorio entre la UE y Turquía, por lo que se encuentran atrapadas en las islas griegas, en campos masificados, en los que viven en penosas condiciones, a la espera de una respuesta a sus solicitudes de asilo.

Las ONG, el voluntariado y los activistas han intentado paliar ciertas carencias de ayuda humanitaria, pero la inmensa mayoría de los campos oficiales de refugiados (consistentes, en general, en tiendas de campaña o almacenes reconvertidos) no son adecuados ni siquiera para estancias cortas. Las personas refugiadas entrevistadas por Amnistía Internacional se refirieron repetidamente, a la escasez de atención médica, de instalaciones sanitarias y de agua potable.



© Amnesty International (Foto: Richard Burton)

“Es una vida muy mala. El agua está muy sucia, y no es suficiente: nos dan tres litros diarios para ocho personas. Nos dan comida, pero los refugiados nos sentimos mal; necesitamos vivir como seres humanos. En las tiendas no hay baños, y tampoco tenemos medicinas, y la gente empieza a enfermar. Somos seres humanos, no animales.”

Basel, barbero sirio que lleva viviendo en el campo de tiendas de campaña de Nea Kavala desde febrero de 2016.

Algunos campos oficiales, como los de Malakasa y Ritsona, se encuentran en áreas remotas, lejos de hospitales y demás servicios. La mayoría de los campos se construyeron sin tener en cuenta las necesidades de los grupos de población más vulnerables, como las personas con discapacidad y los ancianos.

FALTA DE CUIDADOS PARA QUIENES MÁS LOS NECESITAN

No se identifica de manera sistemática a las personas pertenecientes a grupos especialmente vulnerables, ni se les facilitan los servicios especializados que necesitan, con lo que se las expone a un peligro aún mayor. Nos referimos, por ejemplo, a las mujeres embarazadas, los menores no acompañados, las personas que han sobrevivido a la tortura o a la violencia, las personas con discapacidades o enfermedades crónicas y las madres solteras.

En una operación de pre-registro del Servicio de Asilo griego, que terminó en julio de 2016, se identificaron, en la Grecia continental, 3.481 personas pertenecientes a grupos vulnerables. Sin embargo, Amnistía Internacional ha entrevistado a decenas de personas con necesidades especiales que, pese a haber sido pre-registradas, continuaban en campos inadecuados porque no existía ningún alojamiento alternativo con mejores condiciones. Según las estadísticas oficiales, a fecha 8 de septiembre, había 1.483 menores no acompañados detenidos o en campos de toda Grecia en espera de refugio.

“Nadie nos puede proteger. Hay peleas, pero la policía se limita a mirar y a hacer fotos.”

Salwa, profesora siria, que vivía, hasta agosto, en el campo de Softex.

Las deplorables condiciones y la incertidumbre de las personas solicitantes de asilo con respecto a su futuro están dando lugar a tensiones que han desembocado en actos de violencia en diversos campos. Ante ello, la policía alega falta de capacidad, y pocas veces interviene para garantizar la seguridad o evitar otros brotes de violencia. Amnistía Internacional ha hablado con decenas de personas refugiadas, incluidos niños y niñas de corta edad, que no se sienten a salvo en los campos. Ante el temor a represalias, y conscientes de que no es probable que la policía intervenga, muchos solicitantes de asilo prefieren no denunciar estos hechos a la policía.

Los campos existentes son especialmente inseguros para las mujeres y las niñas: la escasez de alumbrado, la falta de aseos y duchas seguros y separados y la ausencia de mecanismos para denunciar actos de acoso o para proteger a las víctimas, constituyen, desde hace tiempo, motivos de preocupación. En julio, Amnistía Internacional entrevistó a varias mujeres yazidíes en el campo de Nea Kavala. Habían huido de los ataques del Estado Islámico (ISIS) contra comunidades minoritarias del norte de Irak, en los que las mujeres y las niñas eran torturadas, violadas y sometidas a matrimonios forzados o a esclavitud sexual. Ante la ausencia de protección estatal en el campo, las mujeres formaron un “círculo de protección” para acompañarse unas a otras al lavabo. Es preciso que la acogida de solicitantes de asilo en Grecia vaya más allá de facilitar un alojamiento temporal y de emergencia. Debe adoptarse urgentemente un planteamiento que dé prioridad a los servicios básicos, y que garantice que no se confina a nadie a lugares remotos e inadecuados.

“No nos sentimos a salvo en el campo. No usamos las duchas del campo. En lugar de eso, hemos construido un hammam (baño turco) junto a nuestras tiendas.”



© Amnistía Internacional (Foto: Richard Burton)



LA HISTORIA DE ALAN, GYAN Y SU FAMILIA

Alan, de 30 años, y su hermana Gyan, de 28, son kurdos procedentes de Siria. Ambos se desplazan en silla de ruedas, ya que su movilidad es reducida debido a una atrofia muscular. Su padre y su hermana menor llegaron a Alemania en 2015.

Alan, Gyan, otros dos hermanos y su madre llegaron a Grecia en marzo de 2016. Como las fronteras de Grecia con Macedonia están, de hecho, cerradas para las personas refugiadas y migrantes, en la actualidad residen en un campo remoto de refugiados, erigido en una base militar abandonada, a 60 kilómetros al norte de Atenas. Este campo, compuesto de tiendas apiñadas entre sí y unos cuantos edificios en estado ruinoso, es completamente inadecuado para ellos, por lo que dependen de los cuidados de su madre y sus dos hermanos. Gyan relató a Amnistía Internacional:

“En Siria, mi hermano y yo dábamos clases extraescolares a niños. Pero tuvimos que dejarlo. Había que huir de las bombas y del ISIS. Pasamos un año y medio en Irak, pero el ISIS estaba también allí, y tuvimos que huir. El viaje por las montañas de Turquía fue muy

difícil. Debido a nuestra discapacidad, tuvimos que arrendar dos caballos [para que nos transportaran]. Fue duro. Y la travesía de Grecia a Esmirna, en Turquía, fue terrible. Según lo ‘acordado’ con los traficantes, habría unas 30 personas en el barco, pero al final éramos 60. Tuvimos que dejar las sillas de ruedas, porque los traficantes querían meter a más personas en el barco [...] Hubo un momento en que le pedí a mi hermano que me tirara al mar. No podía aguantar más.”

Alan explicó a Amnistía Internacional que, cuando por fin llegaron a la isla de Quíos, las fronteras para salir de Grecia estaban cerradas: *“el ACNUR nos dijo que las fronteras estaban cerradas para todos los casos: ni personas con discapacidad, ni embarazadas [...], nadie podía cruzar. En ese momento, todos mis sueños se hicieron añicos”.*

Por fin, en julio la familia consiguió pre-registrar una solicitud de asilo en el Servicio de Asilo griego, para iniciar los trámites de reagrupación familiar ante las autoridades alemanas. *“Nadie nos dice que pasará con nuestros casos.”* Alan y el resto de la familia están agradecidos al voluntariado y a las organizaciones que les apoyan. Sin embargo, no pueden imaginarse sobrevivir a otro invierno en el campo, completamente inadecuado para estancias prolongadas en cualquier caso, y mucho más

en el de personas con necesidades especiales. El trabajo que conlleva cuidar de Gyan y Alan está haciendo mella también en otros miembros de la familia, como su madre, que sufre de artritis.

Mientras tanto, Alan desea contribuir con aquello que mejor sabe hacer: enseñar.

“He decidido enseñar inglés a los niños de aquí. Si quieren ir a otro país, necesitarán el idioma. Tienen que aprender [...]; tal vez, en el futuro, recuerden que tuvieron un profesor llamado Alan.”



Ismail, de nacionalidad afgana y de tres años de edad, vive con su familia en una tienda de campaña en el exterior del antiguo aeropuerto de Elliniko, en Atenas. Niños y niñas como Ismail pasan la mayor parte del tiempo en el exterior de este edificio, que está lleno de peligros de seguridad e higiene. Julio de 2016
© Giorgos Moutafis/Amnesty International
Arriba: Unas 800 personas viven dentro o fuera de la sala de llegadas del antiguo aeropuerto de Elliniko, en Atenas. Julio de 2016
© Giorgos Moutafis/Amnesty International

VIDAS EN SUSPENSO: LAS PROMESAS VACÍAS DE EUROPA

LA REUBICACIÓN DE EMERGENCIA: URGENTE Y NECESARIA

“Los líderes de la UE no paran de decir que quieren actuar con humanidad, pero hacen que el proceso [de reubicación] sea muy lento y no se preocupan de cómo vivimos aquí.”

Soushi, mujer yazidí de Irak.

A finales de septiembre, de 2015, los Estados miembros de la UE consensuaron un plan temporal para repartir de forma más uniforme, entre los países europeos, la responsabilidad de acoger a solicitantes de asilo. Así, establecieron, por un periodo de dos años, un mecanismo de reubicación de emergencia para aliviar la presión que soportaban los Estados fronterizos, a los que llegaban numerosas personas necesitadas de protección internacional. En el caso de Grecia, los demás Estados miembros de la UE se comprometieron finalmente a acoger a 66.400 solicitantes de asilo, que se dividirían entre ellos según cuotas preestablecidas.

Sin embargo, hasta la fecha no se han materializado, en general, las promesas de reasentar a solicitantes de asilo de refugios temporales de Grecia en viviendas más permanentes de otros países europeos. Los números hablan por sí solos: a fecha 14 de septiembre de 2016, sólo habían salido de Grecia, con destino a otros países europeos, 3.734 solicitantes de asilo, y a fecha 30 de agosto del mismo año, el número de plazas prometidas era de sólo 7.106.

El plan de reubicación de la UE es un mecanismo importante para aliviar la presión que sufre Grecia, y para un gran número de solicitantes de asilo constituye la única forma de conseguir protección en otros países europeos. Sin embargo, hay una serie de obstáculos, sobre todo de naturaleza política, que bloquean la reubicación, y dejan en suspenso miles de vidas.

Según datos de la Comisión Europea, la mayoría de los Estados europeos están asumiendo compromisos muy inferiores a las cuotas que se les asignaron. Austria, Hungría y Polonia no han reubicado a ningún solicitante de asilo en el marco del plan de emergencia. Por su parte, Alemania, Bélgica, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, España y República Checa han reasentado a menos del 5% de las personas a las que se comprometieron a ayudar en 2015.

Si bien es cierto que el Servicio de Asilo griego está escaso de recursos, en general los responsables de los retrasos a la hora de responder a solicitudes de reubicación son los Estados europeos receptores. A fecha 31 de julio de 2016, el Servicio de Asilo griego había recibido unas 10.000 solicitudes. La Comisión Europea ha instado en repetidas ocasiones a los Estados a responder a las solicitudes de reubicación en el plazo de dos semanas, pero ese calendario no se cumple, y pueden transcurrir hasta cuatro meses entre la solicitud de reubicación y el traslado de la persona solicitante. Inevitablemente, esto produce frustración y socava la confianza en el plan, lo que explica, en buena medida, la cifra relativamente baja de solicitudes que se han recibido hasta la fecha.

Sólo pueden optar a la reubicación los solicitantes de asilo de nacionalidades cuyas solicitudes de asilo alcancen, al menos, un 75% de reconocimiento en todo el territorio de la UE. Este dato se revisa trimestralmente, y las nacionalidades pueden variar. Actualmente, este umbral abarca, sobre todo, a la población siria solicitante de asilo, mayoritaria entre quienes se encuentran atrapados en Grecia. La ciudadanía iraquí ha quedado excluida desde julio de 2016, mientras que la afgana, que constituye el segundo grupo más numeroso en Grecia, no ha formado nunca parte del plan de reubicación. Esto ha provocado un sentimiento de injusticia entre los grupos excluidos.

La falta general de voluntad política por parte de muchos Estados a la hora de reasentar a solicitantes de asilo es, tal vez, especialmente notoria en su respuesta a uno de los grupos más vulnerables: los menores no acompañados. Entre los meses de junio y julio de 2016, las autoridades griegas identificaron a 1.225 menores no acompañados en la Grecia continental, no todos los cuales pueden optar a la reubicación debido a su nacionalidad o por tener pendientes demandas de reagrupación familiar. Sin embargo, el número de menores no acompañados reubicados en virtud del plan de emergencia es extremadamente bajo: sólo 42 en toda Europa, la mayoría en Finlandia.



Farah, que en la actualidad cuenta 19 años, huyó de Siria cuando tenía 18. Quiere estudiar informática, pero se encuentra atrapado en el campo de Ritzona, en Grecia. Julio de 2016. © Giorgos Moutafis/Amnesty International, imagen inferior: Las mujeres yazídes han sobrevivido a abusos brutales del Estado Islámico, han recorrido miles de kilómetros para escapar, y ahora se encuentran con la indiferencia de los líderes europeos. Julio de 2016. © Amnesty International (Foto: Richard Burton)





© Particular

YEHIA Y WALAA: LA HISTORIA DE NUNCA ACABAR

Yehia, de 29 años, y Walaa, de 23, son estudiantes de Siria. Tienen dos hijas de corta edad, Sara y Fatima. En octubre de 2013, el hermano de Walaa sobrevivió a un mortal naufragio en Lampedusa, y consiguió que le concedieran la condición de protección temporal en Malta. Los otros hermanos de Walaa, y sus padres, se encuentran en Alemania. La pareja huyó a Turquía en 2014, y su hija mayor, Sara, nació allí.

“Nos casamos durante la guerra en un lugar subterráneo [...] El día de nuestra boda hubo una gran explosión delante de nuestra casa. La casa de nuestros vecinos y la de mi tío volaron por los aires.”

Walaa estaba embarazada de seis meses cuando la pareja llegó a la isla griega de Lesbos, a finales de febrero de 2016. Se trasladaron a la Grecia continental y terminaron viviendo durante tres meses en un campo informal de refugiados, conocido como campo de EKKO por encontrarse junto a una gasolinera de esa empresa, en las proximidades de la septentrional localidad griega de Polykastro.

“Las condiciones eran muy duras. Cuando llovía, el agua entraba en la tienda [...] Sara [contrajo infecciones respiratorias], y continúa enferma [...] Se encuentra dos días bien, y luego dos días mal [...] Mientras dormíamos, había tanto viento que la tienda se volaba con nosotros dentro.”

Tras haber intentado, en repetidas ocasiones, solicitar el plan de reubicación en el Servicio de Asilo griego, la pareja tuvo su primera entrevista a finales de abril de 2016. Pese al avanzado estado de embarazo de Walaa y a sus problemas de salud, no les ofrecieron ningún otro refugio.

Yehia, Walaa y Sara siguieron en el campo de EKKO hasta finales de mayo, cuando una pareja griega les ofreció un piso donde alojarse en Tesalónica. Fatima nació en esa ciudad a mediados de junio, el mismo día que las autoridades desalojaron del campo de EKKO a más de 1.800 personas.

A finales de junio, la familia viajó a Atenas para entrevistarse con funcionarios de la embajada francesa, y a finales de agosto fueron reasentados en Francia.

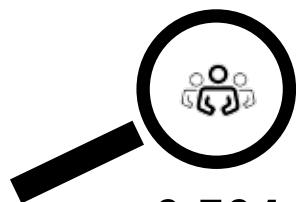
Walaa nos describió de la siguiente manera los sentimientos que le había producido este nuevo capítulo de su vida:

“Estoy contenta, pero al mismo tiempo me siento triste por toda esa pobre gente que sigue [atrapada] en Grecia. Quiero que mis hijas tengan una vida buena y en paz.”

TOTAL PROMETIDO Y CUMPLIDO

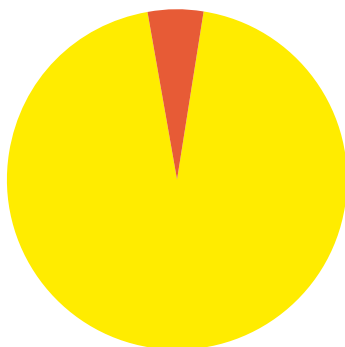


PLAZAS PROMETIDAS
66.400
EN DOS AÑOS



3.734
REUBICACIONES
EL PRIMER AÑO

5,6 %
DE PERSONAS REUBICADAS



TOTAL DE REUBICACIONES POR ESTADO EUROPEO,
A FECHA 14 DE SEPTIEMBRE DE 2016

	PLAZAS PROMETIDAS	PERSONAS REUBICADAS PROCEDENTES DE GRECIA	%
AUSTRIA	1.491	0	0
BÉLGICA	2.415	118	4,8
BULGARIA	831	6	0,7
CROACIA	594	10	1,6
CHIPRE	181	42	23
REPÚBLICA CHECA	1.655	12	0,7
ESTONIA	204	49	24
FINLANDIA	1.299	419	32
FRANCIA	12.599	1.431	11
ALEMANIA	17.209	195	1
HUNGRÍA	988	0	0
IRLANDA	240	69	28
LETONIA	295	55	18
LITUANIA	420	77	18
LUXEMBURGO	309	104	33
MALTA	78	24	30
PAÍSES BAJOS	3.797	439	11
POLONIA	4.321	0	0
PORTUGAL	1.778	323	18
RUMANIA	2.572	147	5
ESLOVAQUIA	652	3	0,4
ESLOVENIA	349	60	17
ESPAÑA	6.647	151	2
SUECIA	2.378	0	0

Fuente: Comisión Europea

* Suiza, Islandia y Noruega se han sumado voluntariamente al mecanismo. Ninguna reubicación desde Grecia hasta la fecha.

* Las obligaciones de Suecia en virtud del mecanismo de reubicación se han suspendido temporalmente.

* En marzo, se concedió a Austria una suspensión parcial de carácter temporal.



© Jean Marc Viret

LA HISTORIA DE KARAM: POR FIN A SALVO

Cuando la guerra estalló en Siria, Karam estudiaba medicina. Lo que realmente deseaba era terminar sus estudios y quedarse en Deir ez Zor, aunque la ciudad estaba sitiada. Compaginó sus estudios con un trabajo en la Media Luna Roja, y tras haberse licenciado, en enero de 2015 huyó con su esposa, sus dos hijos y su madre. El propio Karam explicó a Amnistía Internacional: *“andabas por la calle, y no parabas de pensar que, en cualquier momento, una bomba podía matarte”*.

Primero huyeron a Turquía, y luego decidieron viajar a Europa. Inicialmente, querían ir a Alemania, porque el hermano menor de Karam estaba ya allí. Pero cuando llegaron a Grecia, decidieron solicitar la reubicación, aunque ello implicaba que no podrían elegir el país de destino.

“Mi madre no es joven y padece diabetes e hipertensión, mi esposa estaba embarazada, tengo una hija; no podía mantenerlas yo solo [...] Estuvimos esperando el resultado, a ver qué país nos elegía. Durante ese tiempo, un mes y 10 días exactamente, trabajé como voluntario en el puerto de Atenas [el Pireo]. Unos 10 o 15 días después de haberme inscrito en el programa de reubicación, cerraron la frontera. Así que había muchos refugiados atrapados en el puerto de Atenas y en Idomeni, en la frontera. Estuve como voluntario en el puerto [...] Luego, trabajé en la clínica de una asociación, en Grecia.”

Karam y su familia tuvieron suerte. Presentaron su solicitud cuando las fronteras estaban aún abiertas, y el programa de reubicación despertaba menos interés; entonces, el proceso era más rápido. Los reasentaron en Francia, donde llevan viviendo cuatro meses.

La madre de Karam solicitó la reagrupación familiar para reunirse con su hijo menor en Alemania, y tras una larga espera su solicitud fue aceptada.

“Ahora tenemos una vida segura, que es lo primero. No se lo pueden imaginar, antes de la guerra estábamos a salvo. La seguridad es algo que no se puede tocar, pero tomas conciencia de ella cuando te la quitan.”

LA HISTORIA DE K.A.: PERDER LA ESPERANZA

K. A. es un abogado sirio, que abandonó su país, junto con su hijo, su nuera y dos nietos de nueve y cuatro años.

“En Siria, trabajaba ayudando a presos políticos. Tres compañeros míos, también abogados, han sido detenidos y sometidos a desaparición. Cuando las bombas destruyeron mi casa, en Damasco, me trasladé a Al Raqa. Pero el ISIS estaba allí. Me daba miedo que me detuvieran debido a mi profesión, y porque no soy religioso. Permanecí escondido durante un año. Luego entendí que no me quedaba más remedio que irme de Siria.”

En septiembre, la familia huyó a Turquía. En aquel momento, el embarazo de su nuera estaba ya muy avanzado, y ésta no pudo continuar el viaje. Por tanto, el hijo de K. continuó solo hasta llegar a Alemania, con la esperanza de que su familia se reuniera con él más adelante. Sin embargo, esto no llegó a ocurrir.

El 18 de febrero, la familia consiguió cruzar el Egeo y llegar a Grecia, con la niña de sólo 20 días que había nacido en Turquía. Se dirigieron a Atenas, y tomaron un autobús hasta la localidad de Idomeni, en la frontera septentrional griega con Macedonia, donde había en aquel momento un campo informal de tránsito mantenido por ONG y personas voluntarias. Como la ruta de los Balcanes Occidentales estaba abierta entonces para la población siria, K. pensó que sólo tardaría unos días en reunirse con su hijo en Alemania.

“Cuando llegamos a Idomeni, estaba lloviendo. Tuvimos que dormir al raso. Todo era caótico, y muy desorganizado. De repente, empecé a sentirme mal. Pasé 10 días en el hospital. Cuando me dieron el alta, [la policía macedonia] había cerrado la frontera para todo el mundo, y nos encontramos atrapados. Estuvimos allí mes y medio.”

K. y su familia viven en Skaramagas, un campo de refugiados a las afueras de Atenas. Sus condiciones han mejorado ligeramente, porque duermen en una caravana, lejos del fango de Idomeni, pero su futuro sigue siendo incierto. Durante meses, K. intentó ponerse en contacto con el Servicio de Asilo griego. El 5 de julio, consiguió hablar con ellos, para registrarse.

“ Sé que no puedo solicitar la reagrupación familiar para reunirme con el resto de la familia. Optaré por la reubicación. No sé adónde iré. Ya no me quedan sueños ni esperanzas. Estoy cansado y frustrado.”







***"Morimos 100 veces
cada día; aquí el aire
no es bueno, la comida
no es buena, hay
infecciones. Ni los
animales podrían
vivir aquí."***

*Yousif Ajaj, ciudadano sirio de 26 años de
edad, en el campo de refugiados de Softex.
Julio de 2016*

FAMILIAS SEPARADAS DEMASIADO TIEMPO

“Llevamos demasiado tiempo separados. Cada vez que hablo con mi esposo y mis hijos, me echo a llorar.”

Nadja, refugiada siria en Skaramagas, cerca de Atenas.

Para las personas refugiadas que tratan de rehacer sus vidas, es fundamental permanecer junto a sus familias. Sin embargo, muchos solicitantes de asilo con familiares cercanos en otras partes de Europa, sobre todo en Alemania, se han visto mes tras mes atrapados en Grecia y presintiendo, cada vez con mayor temor, que no conseguirán reunirse con sus seres queridos en el futuro próximo. Las repercusiones de esta situación sobre la salud física y mental tanto de los hijos como de los progenitores son inmensas. Amnistía Internacional ha conocido personas que llevaban mucho tiempo separadas de sus familias, y que sufrían no sólo el trauma de la guerra, sino también formas graves de estrés, ansiedad y depresión.

“Mi hijo de 14 años llegó a Alemania en octubre de 2015. Tengo miedo por él, no me puedo quedar aquí.”

Salwa, profesora siria residente en el campo de Softex.

De conformidad con la legislación de la UE (Reglamento de Dublín) los Estados miembros de la UE sólo tienen la obligación de reconocer el derecho a la reagrupación al núcleo familiar. En el caso de las personas refugiadas que se encuentran atrapadas en Grecia, esto implica que la reagrupación familiar debe estar al alcance de progenitores que viajen solos o en compañía de sus hijos, y que deseen reunirse con sus cónyuges; de progenitores con hijos menores en países de la UE; y de menores no acompañados con familiares en la UE. Sin embargo, los problemas de los que adolece el sistema griego a la hora de acceder a procedimientos de asilo, y la falta de recursos para procesar solicitudes de reagrupación familiar tanto en Grecia como en los países de acogida constituyen importantes obstáculos. En consecuencia, hay familias que llevan meses separadas, y muchas no saben con certeza cuándo podrán reunirse de nuevo.

En julio de 2016, Amnistía Internacional entrevistó a solicitantes de asilo que estaban a la espera de que el Servicio de Asilo griego les mandara un mensaje de texto para darles cita, y poder así presentar una demanda de asilo y solicitar la reagrupación familiar. No tienen información sobre el

proceso. Aunque a varios cientos de personas les han dado cita en septiembre, para muchas otras la incertidumbre y la espera continúan.

Las recientes restricciones impuestas en algunos países europeos a la reagrupación familiar en los casos de protección subsidiaria, dificultarán, probablemente, la tarea. La falta de información adaptada a las complejas realidades de las familias constituidas y separadas durante los conflictos y la huida, y los poco razonables requisitos de documentación, pueden dar lugar a grandes retrasos o, incluso, a obstáculos insuperables.

Según las normas de la UE, los gobiernos europeos pueden ofrecer procedimientos de reagrupación familiar accesibles y rápidos por medio de sus representaciones diplomáticas en Grecia. Por ejemplo, la embajada alemana en Grecia cuenta con un proceso que permite solicitar visados de reagrupación familiar a las personas con condición de refugiado en Alemania. Para las familias sirias, la embajada ha implantado un “procedimiento simplificado”. Sin embargo, éste conlleva también problemas: por ejemplo, en julio de 2016, Amnistía Internacional entrevistó a personas refugiadas que tenían cita para 2017.

VISADOS QUE PERMITAN AVANZAR DENTRO DE LA LEGALIDAD

La actual acumulación de solicitudes de asilo en Grecia impide a numerosos solicitantes de asilo resolver con agilidad su situación en el país. Además, sus oportunidades de continuar viajando a otros países europeos en busca de protección son extremadamente limitadas, y en algunos casos, casi inexistentes, cuando carecen de los documentos necesarios para conseguir un visado ordinario de viaje.

Sin embargo, los Estados europeos pueden adoptar una actitud más flexible, y eximir de determinados requisitos para conseguir un visado. Las embajadas y consulados de Grecia podrían emitir visados humanitarios a solicitantes de asilo, para que pudieran viajar en condiciones de seguridad y dentro de la legalidad a otros países europeos, en los que solicitar asilo. Podrían ofrecer a las personas solicitantes de asilo de grupos vulnerables –por ejemplo, a aquéllas con necesidades médicas urgentes– un visado humanitario para que puedan recibir tratamiento médico adecuado.

Asimismo, los Estados europeos pueden conceder visados de trabajo y de estudios a través de sus servicios consulares en Grecia. Para algunas nacionalidades que no tienen derecho a la reubicación y para personas sin familiares en otros países europeos, ésta podría ser la única forma de salir de Grecia en condiciones de seguridad y dentro de la legalidad.

Los líderes europeos tienen a su alcance todas estas opciones. Lo que falta es voluntad política para ofrecer estas formas de salir de Grecia en condiciones de seguridad y dentro de la legalidad a personas cuyas posibilidades se están reduciendo rápidamente.



© Amnesty International (Foto: Richard Burton)

LA HISTORIA DE FIRIAL

Firial, de 33 años, es de Aleppo, y se encuentra atrapada en Grecia con sus dos hijas. Su esposo, gravemente enfermo, está en Alemania junto con sus dos hijos.

“Permanecí en Aleppo, trasladándome de un lugar a otro, durante cuatro años. Mi casa fue destruida, y las bombas mataron a mi padre, mi hermana, mi madre y la madre de mi esposo. Nos fuimos cuando mi esposo sufrió un ataque al corazón.”

Yo fui a Turquía en mayo de 2015. Mi esposo no podía trabajar, porque estaba hospitalizado; pasaba 10 o 15 días en el hospital, volvía, y luego otros 10 o 15 días [...] Ahorré dinero para mandarlo a Alemania. Mi esposo se fue de Turquía a mediados de noviembre, y al cabo de cuatro días llegó a Alemania, con nuestros dos hijos.”

El 1 de febrero de [2016], Firial llegó a Quíos. De allí fue a Atenas, de donde pasó a Tesalónica, y de ahí al campo de EKKO. Posteriormente, llegó caminando a Idomeni, donde pasó cuatro meses.

“Cuando cerraron la frontera, me sentí angustiada [...] Venían hombres a las tiendas, a preguntarme si estaba casada o divorciada. Un día, fui a Médicos Sin Fronteras [...] Me vio un médico, que dijo que tenía una depresión, y me dio unas pastillas.”

Me han dado cita en la embajada alemana para el 10 de enero de 2017. Me han dicho que me ayudaría tener pasaporte, pero no tengo pasaporte. No pude llevarme los pasaportes [...] Tampoco puedo hacerme uno, porque costaría entre 600 y 700 euros.”

***“Sufrí mucho.
Perdí mi casa.
Me vine a Turquía.
Mis hijos han perdido
mucho tiempo de
clases. No sé cuándo
llegaré a Alemania.
Esto me está
matando.”***



© Giorgos Moutafis/Amnesty International

LA POBLACIÓN AFGANA SE QUEDA SIN OPCIONES: LA HISTORIA DE ZALASHT

Zalasht, procedente de Kabul, se encuentra atrapada en un campo de refugiados de Malakasa con sus cuatro hijos. Cuando, hace cuatro años, una bomba mató a su esposo, su peor pesadilla era la idea de que pudiera sucederles lo mismo a sus hijos. Por tanto, vendió su casa y puso su vida –y las de sus hijos– en manos de traficantes para llegar a Europa. En febrero de 2016, llegó a Quíos, de donde viajó al puerto del Pireo, en Atenas, y más tarde a Malasaka.

“Formábamos parte del primer grupo de refugiados que llegó a este campo. Estaba muy asustada. No sabíamos adónde nos llevaban. Nos dijeron que las condiciones eran mejores [que en el puerto del Pireo], pero no era cierto. Al principio sólo había un aseo para 500 personas, y durante un mes no nos pudimos duchar.”

La población afgana no puede optar al programa de reubicación de emergencia. Zalasht no tiene familia cercana en Europa y, por tanto, tampoco puede solicitar la reagrupación familiar. Su única opción es solicitar asilo y quedarse en Grecia, perspectiva que no es halagüeña, dadas las deficiencias del sistema de asilo griego y las actuales condiciones de acogida en el país.

“Este lugar está lleno de serpientes, y cuando llueve el agua entra en la tienda. Por la noche está muy oscuro. Sólo tenemos una linterna que tenemos que compartir los cinco. Si tengo que acompañar a uno de mis hijos al baño, los demás se quedan aquí totalmente a oscuras. El otro día, una de mis hijas tropezó, porque estaba oscuro y no vio la soga de la tienda. Hubo que llevarla al hospital. Se había roto la nariz.”

Zalasht sólo quiere un futuro mejor y más seguro para sus hijos:

“Mis hijos no están a salvo en Afganistán. Hasta ir a la escuela era peligroso.”

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Casi 60.000 personas refugiadas, solicitantes de asilo y migrantes que llegaron a Grecia entre 2015 y 2016 se encuentran allí atrapadas, en la miseria. La crisis humanitaria a la que estos hombres, mujeres, niños y niñas se enfrentan pone claramente en evidencia cómo los gobiernos europeos han incumplido sus promesa de compartir la responsabilidad con respecto a estas personas y de facilitarles protección.

La crisis humanitaria ha sido obra de los líderes europeos, y sólo puede solucionarse si existe voluntad política. Las soluciones están ahí: reubicación, reagrupación familiar, concesión de visados... A menos que Grecia y sus socios europeos actúen con carácter de urgencia para mejorar las condiciones, compartir responsabilidades y ofrecer un lugar seguro a los cientos de personas atrapadas en Grecia, la tragedia se prolongará.

La población de a pie de todo el continente se ha mostrado solidaria y ha recibido con los brazos abiertos, e incluso con sus casas abiertas, a estas personas, que se encuentran entre las más vulnerables del mundo, y que lo ha arriesgado todo por llegar a Europa en busca de seguridad.

Es hora de que los gobiernos europeos dejen de mirar hacia otro lado, y cumplan con sus obligaciones legales y morales.



*Sarif, refugiada yazidí anciana y ciega, procedente de Irak. Su familia aseguró a Amnistía Internacional que tenía más de 100 años. Vive en el campo de Nea Kavala, en una tienda junto con uno de sus hijos, su nuera y los cinco hijos de éstos.
© Amnesty International (Foto: Richard Burton)*

RECOMENDACIONES A LOS GOBIERNOS EUROPEOS

REUBICACIÓN EN LA UE

- Incrementar el número de plazas de reubicación prometidas, en consonancia con las necesidades actuales en Grecia;
- Agilizar el proceso de reubicación, aceptando sin demora las solicitudes correspondientes, eliminando requisitos restrictivos, y garantizando una pronta admisión;
- Ampliar la aplicación del plan a todas las personas solicitantes de asilo.

REAGRUPACIÓN FAMILIAR

- Establecer procedimientos de reagrupación familiar accesibles, públicos y rápidos para garantizar que las personas atrapadas en Grecia se puedan reunir sin demora con sus familiares cercanos residentes en otros países europeos;

- Emitir permisos unidireccionales (permitir el paso) a familiares que no puedan obtener documentos nacionales de viaje;
- Establecer una definición flexible de “familia”, y tener en cuentas las relaciones familiares en sentido amplio, aplicando el criterio de dependencia para incluir también personas que no estén unidas entre sí por lazos biológicos;
- Permitir que las personas se reúnan no sólo con familiares que tengan reconocida la condición de refugiado, sino también con aquéllos que reciban protección subsidiaria en los países de acogida.

VISADOS

- Conceder acceso a solicitantes de asilo que necesiten cuidados especiales, por ejemplo por medio de visados humanitarios;
- Facilitar otras vías de admisión de las que se puedan beneficiar también las personas solicitantes de asilo que se encuentran atrapadas en Grecia.

AL GOBIERNO GRIEGO:

- Proporcionar alojamiento adecuado, incluidas alternativas a los campos, con ayuda de la UE; utilizar determinadas opciones, como los contenedores y las tiendas de campaña, sólo como último recurso; y garantizar que el alojamiento de emergencia incluya instalaciones sanitarias seguras y separadas por sexos, así como atención médica adecuada;
- Garantizar que todos los grupos vulnerables, en especial las mujeres embarazadas, los niños y niñas, los ancianos y las personas con alguna discapacidad o enfermedad crónica, tengan acceso a servicios y atención adecuados.
- Garantizar la seguridad de las personas refugiadas, tanto en los campos como en otros lugares, y su acceso efectivo a la justicia.



Noura tiene 6 años, y es siria. Se encuentra atrapada en Grecia, junto con su madre, sus dos hermanos y su hermana. La familia está a la espera de reunirse con el padre, en Alemania.

© Giorgos Moutafis/Amnesty International

Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan por un mundo en el que todas y todos disfrutan de los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia principalmente gracias a nuestra membresía y a donaciones públicas.

Índice: EUR 25/4843/2016
Spanish, septiembre de 2016

AMNISTÍA INTERNACIONAL
SECRETARIADO INTERNACIONAL

www.amnesty.org

correo-e: contactus@amnesty.org
tel.: +44-20-74135500
fax: +44-20-79561157

Peter Benenson House, 1 Easton
Street, London, WC1X 0DW,
Reino Unido

AMNISTÍA
INTERNACIONAL

